

Actividades para entrenar la conciencia fonológica



Autores: GT Logopedas Zona Tafalla
Celestino Arteta, Ana Lacunza, Isabel Arzoz,
José C. Sagardoy, Teresa Ilundain y Pilar Ventura

ÍNDICE

- Introducción.
- La importancia del desarrollo del lenguaje oral en educación infantil.
- Reflexión sobre las unidades del habla.
- Relaciones entre el lenguaje oral y el lenguaje escrito.
- Conciencia Fonológica.
- Resumen.
- Parte Práctica.
- Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

El argumento básico en el que se apoya este trabajo (*Programa Fono*) es el siguiente: es difícil aprender a manejar convenientemente el instrumento del lenguaje en su forma escrita, si no se domina su manifestación más natural y espontánea, es decir, el lenguaje oral.

Pero “dominar el lenguaje oral” como preparación para aprender el lenguaje escrito, no equivale simplemente a poseer la capacidad de uso funcional del mismo, sino, además, a tomar conciencia de lo que el lenguaje es y cómo se estructura y utiliza.

Consecuentemente, a las actividades propiamente lingüísticas, cuya finalidad principal es el dominio funcional del lenguaje, hay que añadir otras de naturaleza “metalingüística”, que faciliten la reflexión infantil sobre el propio instrumento lingüístico.

LA IMPORTANCIA DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE ORAL EN EDUCACIÓN INFANTIL

El dominio de la lengua oral es condición básica para dominar la lengua escrita.

Esta necesidad nos lleva a hacer un esfuerzo de planificación sobre como vincular el lenguaje oral al trabajo de preparación para la lectura.

A los cuatro y cinco años el niño/a tiene que verse inmerso en un cúmulo de actividades que tiene como finalidad fundamental favorecer su competencia lingüística a nivel comprensivo y expresivo; tan importantes para encarar el aprendizaje de la lectura con posibilidades de éxito.

La múltiples actividades para trabajar el lenguaje oral van a incidir en un aspecto que la práctica diaria en la escuela nos muestra como un grave problema en algunos alumnos/as del Ciclo Inicial: la deficiente articulación de determinados fonemas.

A través de estas actividades acostumbramos al niño/a a centrarse en los componentes de las palabras y en su secuencia temporal.

Existen evidencias demostradas en investigaciones como la llevada a cabo desde la Universidad Autónoma de Madrid de que existe una relación estrecha entre la conciencia que el niño/a tiene de las unidades del habla (palabras, sílabas, fonos) y su rendimiento en lectura.

Es decir, el que el alumno/a sea capaz de manipular sílabas y fonos de una palabra, a través de contar, omitir, hacer juegos de rimas, etc..., utilizando exclusivamente para ello el lenguaje hablado, en actividades de reflexión sobre el habla, es un buen predictor de éxito en lectura.

Esta reflexión metalingüística le va a hacer consciente de que el habla está formada por distintos elementos, cuya unidad mínima es el fonema, para que cuando se enfrente a la lectura, le sea más fácil asociar le habla con la escritura.

REFLEXIÓN SOBRE LAS UNIDADES DEL HABLA

El habla no es un continuo, sino un conjunto de segmentos que el niño/a tendrá que descubrir cuando se enfrente al aprendizaje formal de la lectura.

Una conciencia estable de la estructura segmental del habla en los escolares implica un mejor acondicionamiento para la futura adquisición de la relación lenguaje oral/lenguaje escrito, habilidad fundamental en el buen lector/a.

Es necesario resaltar que el dominio de la lengua oral “es una condición básica para dominar la lengua escrita” y un empobrecimiento en la primera acaba por condicionar la adquisición de la segunda.

La asunción de la importancia de desarrollar habilidades metalingüísticas en Educación Infantil se sustenta en trabajos sobre habilidades de segmentación de unidades del habla y su relación con el aprendizaje lector que en castellano han sido llevadas a cabo por Sebastián y Maldonado (1984)

Esta importancia aparece sustentada en los siguientes aspectos:

- Que los retrasos lectores/as tienen dificultad para reflexionar sobre los segmentos del habla.
- Que los lectores/as normales tienen perfectamente implantado en su sistema cognitivo este tipo de operaciones.
- Que este tipo de habilidades no se desarrolla espontáneamente en contacto con el lenguaje oral durante el transcurso de la vida, sino que es necesario someter al sujeto a tareas en que tenga que descubrir la estructura segmental del habla.
- Que un entrenamiento en estas habilidades ejerce un efecto positivo sobre el rendimiento ulterior del alumno/a. Es decir, cuanto más haya reflexionado el prelector/a sobre los segmentos del lenguaje, mejor estará preparado para leer.

RELACIONES ENTRE EL LENGUAJE ORAL Y LENGUAJE ESCRITO.

Los últimos descubrimientos sobre el retraso lector indican un cambio en las concepciones sobre el origen de las dificultades lectoescritoras, que se han pasado a enfocar, fundamentalmente como problemas de naturaleza psicolingüística.

El lenguaje escrito, que es una actividad lingüística secundaria, y el hablado, que es una actividad lingüística primaria, no son dos sistemas de comunicación totalmente diferentes, sino que comparten una serie de características; en concreto, cuando se trata de un sistema alfabético como el español, el primero se basa en el segundo. La parte común se refiere a que en ambos casos es necesario acceder a las palabras del léxico, analizar las frases y párrafos y comprender el mensaje, de lo contrario la comunicación sería imposible.

La ruta fonológica se relaciona estrechamente con la habilidad para el procesamiento fonológico, que incluye una variedad de habilidades (capacidad para la segmentación del lenguaje en sus unidades básicas, para la denominación de objetos, para la repetición de palabras y sílabas, etc)

Las habilidades fonológicas están en la base de la asociación de las letras con los sonidos, es decir, la comprensión de las reglas de correspondencia entre los grafemas y los fonemas y sus excepciones.

Esta habilidad es básica para la decodificación de las palabras y, aunque existen otras vías para obtener su significado, la ruta fonológica es claramente importante y crítica en el desarrollo temprano de la habilidad lectora.

CONCIENCIA FONOLÓGICA



El marco general para el estudio del desarrollo metalingüístico (Tunmer y Herriman, 1948) del que hemos partido, es que la conciencia metalingüística se desarrolla en la segunda infancia y está relacionada con el desarrollo del control metacognitivo que ocurre durante este periodo.

Estos autores consideran que la conciencia metalingüística se desarrolla entre los 4 y 8 años, una vez concluido el proceso de adquisición del lenguaje oral. Refleja una nueva clase de funcionamiento lingüístico que está relacionado con un cambio general en la capacidad de procesamiento de la información: la aparición de los procesos de control cognitivo que también emergen durante este periodo.

La conciencia fonológica es conceptualizada como una habilidad metalingüística. La habilidad metalingüística ha sido definida como “la capacidad para reflexionar y manipular los aspectos estructurales del lenguaje hablado” (Tunmer y Herriman, 1948).

La conciencia metalingüística puede referirse a cualquier aspecto del lenguaje, ya sea Sintáctico (conciencia sintáctica), Léxico (conciencia léxica), Pragmático (conciencia pragmática) o Fonológico (conciencia fonológica). La conciencia fonológica se refiere a la habilidad para reflexionar conscientemente sobre los segmentos fonológicos del lenguaje oral. Es decir, la conciencia fonológica se refiere a la toma de conciencia de cualquier unidad fonológica del lenguaje hablado.

Estudiando la estructura interna de la conciencia fonológica, se ve que la capacidad para analizar la estructura sonora del habla engloba distintas habilidades que tienen que ver con la Omisión, Igualación, División y Síntesis de las unidades fonológicas del lenguaje, observándose un desigual desarrollo de estas habilidades en función de su complejidad cognitiva.

Distintos estudios permiten afirmar que estas habilidades de naturaleza metalingüística emergen en los niños durante el periodo de Educación Infantil, justo cuando se inician en el aprendizaje de la lectura y escritura.

Se ha sugerido, igualmente, que la ausencia de conciencia fonológica es un factor explicativo de las dificultades de aprendizaje que muestran muchos niños en el proceso de adquisición de la lectura y escritura.

La importancia de las habilidades metalingüísticas, y en concreto, la capacidad de representación fonológica o de segmentación lingüística se justifica por la propia naturaleza alfabética de nuestro sistema de escritura. En los sistemas alfabéticos las representaciones gráficas u ortográficas transcriben los sonidos del lenguaje oral. Cuando los niños aprenden a leer en estos sistemas, ha de activarse su léxico interno para una adecuada identificación de las representaciones gráficas u ortográficas, teniendo que intervenir necesariamente un proceso de mediación fonológica. También en las etapas iniciales de aprendizaje, la escritura de una palabra exige una descomposición fonológica para luego encontrar la representación ortográfica adecuada a esa forma sonora.

El entrenamiento en la retención y representación de estructuras silábico-fonéticas favorece el aprendizaje de la lectura y escritura, y ayuda a mejorar las dificultades de aprendizaje y problemas disléxicos asociados a un mal funcionamiento de la ruta fonológica.

Hay autores que señalan que la aparición de la conciencia fonológica tiene lugar en torno a la edad de 4-5 años; mientras que otros la sitúan entre los 6-7 años. En cualquier caso lo que todos los estudios coinciden es que contar sílabas es más fácil que contar fonemas. A la vista de estos resultados, se ha sugerido que la sílaba es la unidad básica de articulación, ya que tiene una mayor saliencia perceptiva que la hace más fácil de detectar en el habla.

Las sílabas son unidades de lenguaje que demandan menor esfuerzo analítico, aunque ello depende de cómo han de ser manipuladas estas unidades. Resulta más difícil para los niños el omitir sílabas en posición inicial y, también, omitir sonidos vocálicos en posición inicial, o aislar sonidos consonánticos.

Sin embargo, la conciencia de los fonemas es algo más difícil para los niños, dado que los fonemas aparecen coarticulados en las palabras.

Otros hallazgos sugieren la existencia de una progresión evolutiva que va desde el conocimiento de las sílabas al conocimiento de unidades intrasilábicas y, finalmente el conocimiento fonémico. Según esto habría una etapa en que los niños pueden analizar o dividir las palabras en unidades intrasilábicas, pero son incapaces de descomponer éstas en fonemas. Diremos, por tanto, que las tareas de segmentación silábica son más fáciles que las tareas de segmentación fonémica. Y, evolutivamente, el conocimiento de las sílabas precede al conocimiento de los fonemas.

Es evidente que el aprendizaje de la lectura y escritura exige un esfuerzo metalingüístico, ya que, si nuestro sistema de escritura representa la estructura fonológica del habla, es necesario que los niños accedan primero al código fonológico y pueda resultar más fácil después poner en relación las unidades sonoras y gráficas (Alegría, 1985).

Esto no significa que los niños tengan que ser plenamente conscientes de la estructura fonológica del lenguaje antes de aprender el lenguaje escrito. Se sugiere que algún nivel mínimo de conciencia fonológica sea alcanzado para aprender las correspondencias letras-sonidos, y, por consiguiente, sea más fácil descomponer el código ortográfico.

Los estudios revisados sugieren que a la hora de ayudar a los niños a hacer consciente de forma explícita el lenguaje que ya se domina. Implícitamente, ha de conseguirse de forma gradual y progresiva.

Tanto en los programas de reeducación como en la Educación Infantil, a los niños se les debería estimular mediante actividades donde tengan que deconponer la estructura sonora del mensaje lingüístico.

Treiman (1991) entiende por conciencia fonológica la conciencia de cualquier unidad fonológica, ya sean sílabas, unidades intrasilábicas (onset y rima) o fonemas, y, en consecuencia, propone un **modelo jerárquico de niveles de conciencia fonológica** en el que diferencia tres niveles: conciencia silábica, conciencia intrasilábica y conciencia fonémica.

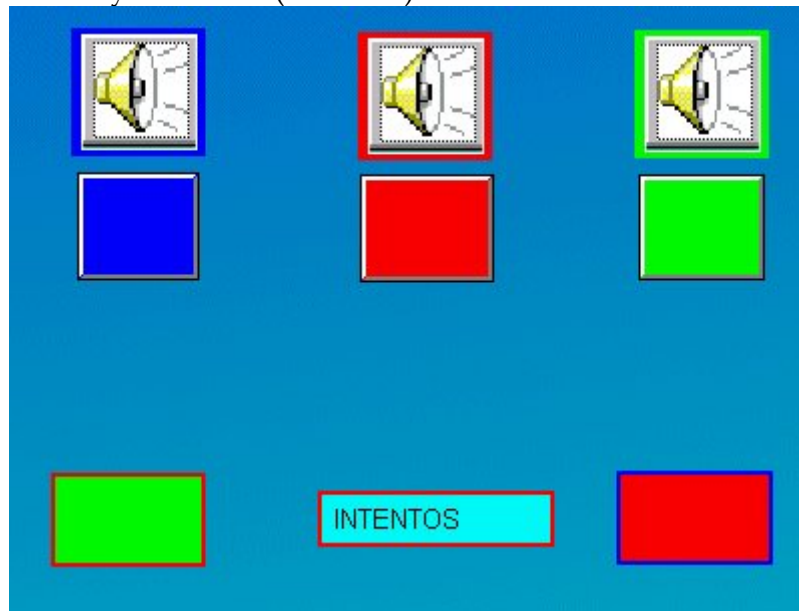


Estos tres niveles los podemos describir así:

1.- Se entiende por **Conciencia Silábica** la habilidad para segmentar, identificar o manipular conscientemente las sílabas que componen una palabra.

2.-La **conciencia intrasilábica** es la habitual para segmentar las sílabas en sus componentes intrasilábicos de onset y rima. El onset es una parte integrante de la sílaba constituida por la consonante o bloque de consonantes inicial. La otra parte de la sílaba es la rima, formada por la vocal y consonantes siguientes. A su vez la rima está constituida por un núcleo vocálico y la coda.

La realidad psicológica de la unidad lingüística onset-rima ha sido cuestionada aunque también en la lengua española hay datos que apoyarían la existencia, como unidad lingüística y como realidad psicológica, de la conciencia intrasilábica como un nivel intermedio de conciencia fonológica entre la conciencia silábica y fonémica (Treiman).



3.-La **conciencia fonémica** es la habilidad metalingüística que implica comprensión de que las palabras habladas están constituidas por unidades sonoras discretas, que son los fonemas. Es decir, la habilidad para prestar atención consciente a los sonidos de las palabras como unidades abstractas y manipulables.

Adams (1990) diferencia hasta cinco **niveles de dificultad** en las tareas que miden conciencia fonológica. Estas tareas son, de menor a mayor dificultad:

1. Recordar rimas familiares.
2. Reconocer y clasificar patrones de rima y aliteración en palabras.
3. Tareas de recopilación de sílabas en palabras, o de separación de algún componente de la sílaba (aislar el fonema inicial, etc...)
4. Segmentación de la palabra en fonemas.
5. Añadir, omitir o invertir fonemas y producir la palabra o pseudopalabra resultante.

También con respecto a las demandas lingüísticas de las tareas, muchos autores han sugerido que el acceso a las unidades fonológicas del habla puede estar mediatizado por la influencia de las propiedades lingüísticas de las palabras.

Jiménez y Haro (1995) encuentran en su estudio que los niños españoles podían aislar el primer segmento consonántico más fácilmente en palabras con estructura CVC que en palabras con estructura silábica CCV, y también era más fácil aislar al primera consonante en palabras cortas que en palabras largas. Sin embargo no se encontró que la pertenencia del primer segmento consonántico a la sílaba tónica fuera un factor decisivo en su identificación. Finalmente, se encontró un efecto facilitador de las consonantes fricativas frente a las oclusivas.

A medida que aumentaron las demandas cognitivas y lingüísticas de las tareas se requieren mayores niveles de conciencia fonológica para resolverlas. Esta perspectiva teórica propone que a la hora de establecer niveles de conciencia fonológica se atiende más a las características de las tareas que a la accesibilidad de las unidades lingüísticas objeto de reflexión por parte del niño.

En definitiva, al abordar el estudio de la conciencia fonológica en la práctica habrán de tenerse en cuenta las dos interpretaciones mencionadas: una de acuerdo a la dificultad de las tareas y la segunda referida a que la conciencia fonológica no es una entidad homogénea sino que habla de diferentes niveles de conciencia fonológica en función de la unidad lingüística objeto de reflexión y manipulación por parte del niño.

RESUMEN

El estudio de Ortiz (1994) en lengua española sobre la relación entre conciencia fonológica y lectura, encuentra que ésta depende del nivel de conciencia fonológica que se estudie, y del momento en que sea medido cada uno de los niveles de esta habilidad: antes o después de recibir instrucción lectora.

En este estudio se encontró que la conciencia silábica de los niños prelectores mantiene una relación causal con la lectura, y que la conciencia fonémica de los niños que habrían recibido instrucción lectora mantenía también una relación causal con la lectura.

Estos datos pueden indicar que una vez iniciado el proceso de aprendizaje de la lectura sea otro nivel de la conciencia fonológica más difícil o menos accesible para los prelectores (conciencia intrasilábica o fonémica) el que esté relacionado con la lectura.

Esta idea concuerda con la idea de que la instrucción lectora suele ir dirigida a la enseñanza del código alfabético, lo que implica una atención especial a segmentos más pequeños que la sílaba y especialmente a las letras y sus correlatos fonológicos.

PARTE PRÁCTICA

Este punto de partida teórico queremos materializarlo en unas actividades específicas para el desarrollo de la lengua oral y, en consecuencia, como preparación para el aprendizaje de la lectura y la escritura.

El material de trabajo pretende abordar el entrenamiento de la conciencia fonológica para mejorar el aprendizaje de las reglas de conversión grafema-fonema.

Estas actividades de naturaleza metalingüística se presentan secuenciadas y acompañadas de apoyo visual en formato de ordenador.

Esta herramienta innovadora pretende atraer la máxima atención del niño y al mismo tiempo facilitar su puesta en práctica por parte de logopedas y profesores.

Las actividades están realizadas con el programa **Neobook**, que permite la elaboración de programas multimedia, en los que se combinan, imágenes, sonidos y texto. Además nos ha permitido ejecutar actividades realizadas con el programa **clíc** y presentaciones realizadas con **Power Point**. El menú general tiene tres botones:

- Segmentación Léxica** (conciencia de las palabras de la frase)
- Segmentación Silábica** (conciencia de las sílabas de la palabra)
- Segmentación Fonémica** (conciencia de los sonidos de la palabra)

En cada uno de ellos hay otros botones que van directamente a las actividades.

BIBLIOGRAFÍA

- Materiales curriculares para favorecer el acceso a la lectura Educación Infantil. Adrés Calero Guisado y otros. Editorial Escuela Española. Madrid. 1991.
- Manual de logopedia escolar. J.R.R. Gallardo Ruiz y otro. Ediciones Aljibe. Archidona (Málaga), 1993.
- Conciencia fonológica y aprendizaje de la lectura: Teoría evaluación e intervención. Juan E. Jiménez Gonzalez y otro. Editorial Síntesis. Madrid 1995.
- Programa de Habilidades metafonológicas. Amelia Carrillo y otros. Editorial: CEPE S.A. Madrid.